



Siempre Antigua, Siempre Nueva: El Arte y la Práctica de *Lectio Divina*

La frase de san Agustín de Hipona “Siempre antigua, siempre nueva” describe el interés renovado en orar con la Sagrada Escritura que ha resurgido en la Iglesia de hoy. Por todo el país grupos parroquiales de estudio bíblico, pequeñas comunidades cristianas y personas que comparten la fe han redescubierto una manera simple y perspicaz de escuchar y experimentar la Palabra de Dios en comunidad mediante una antigua forma de orar, la *lectio divina*.

“La lectura de la Palabra de Dios en cada Hora . . . y, a ciertas Horas, las lecturas de los Padres y maestros espirituales, revelan más profundamente el sentido del Misterio celebrado, ayudan a la inteligencia de los salmos y preparan para la oración silenciosa. La *lectio divina*, en la que la Palabra de Dios es leída y meditada para convertirse en oración, se enraíza así en la celebración litúrgica”.

“La meditación hace intervenir al pensamiento, la imaginación, la emoción y el deseo. Esta movilización es necesaria para profundizar en las convicciones de fe, suscitar la conversión del corazón y fortalecer la voluntad de seguir a Cristo. La oración cristiana se aplica preferentemente a meditar ‘los misterios de Cristo’, como en la ‘lectio divina’ o en el Rosario. Esta forma de reflexión orante es de gran valor, pero la oración cristiana debe ir más lejos: hacia el conocimiento del amor del Señor Jesús, a la unión con Él”.

—*Catecismo de la Iglesia Católica*, 2ª ed., nn. 1177, 2708 (Washington, DC: Librería Editrice Vaticana–Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, 2001)

Lectio divina es un método de meditación basado en la celebración litúrgica que traza sus raíces a antiguas comunidades monásticas. Era un método que practicaban los monjes en sus encuentros diarios con la Escritura, bien cuando se preparaban para la Eucaristía, bien cuando oraban la Liturgia de las Horas. Su uso continuó en la Edad Media con las órdenes religiosas, como los Benedictinos y los Carmelitas, las cuales no sólo practicaban *lectio divina* diariamente sino que transmitieron este tesoro del pasado a las generaciones futuras. La práctica de *lectio divina* está resurgiendo hoy en día como una forma maravillosa de meditar la Palabra de Dios.

¿Qué Significa el Nombre en Latín?

La frase latina “*lectio divina*” se puede traducir como “lectura divina”. *Lectio divina* es un método para orar las Escrituras. A medida que uno lee e invita a la Palabra de Dios a que se convierta en una lente que transforme y enfoque los acontecimientos de la vida diaria, uno puede vivir más profundamente y encontrar más fácilmente la presencia de Dios en los acontecimientos diarios. El método de *lectio divina* sigue cuatro pasos: *lectio* (lectura), *meditatio* (meditación), *contemplatio* (contemplación) y *oratio* (oración).

“*Lectio*”, o “lectura”, es el primer paso del proceso de oración. Los primeros monjes comprendieron que los frutos de la oración del monje dependen de la simplicidad, reverencia y apertura que se tenga hacia el Espíritu con que el “lector” se acerque a la Palabra de Dios. El objetivo de esta lectura no es leer apresuradamente varios capítulos de la Escritura. El lector, más que intentar abarcar amplias secciones de la Escritura,

adopta una postura de reflexión hacia un breve pasaje bíblico, deteniéndose en una única palabra o frase que resuene en su mente y su corazón.

Esta “lectura” lleva a un segundo paso, conocido como “*meditatio*” —“meditación” en latín— que invita a reflexionar acerca de lo que se ha leído. Los antiguos monjes explicaron este proceso como el pensar profunda y detenidamente acerca de la Palabra que uno ha leído, como si la masticara, algo así como el rumiar de las vacas. A medida que se lee la Palabra en este segundo paso, el proceso de “rumiar” lleva gradualmente al meditador a cambiar su enfoque de las inquietudes de la mente a las inquietudes del corazón.

La Palabra conmueve más profundamente con el tercer paso, al que los monjes de antaño denominaban “*contemplatio*” o “contemplación”. La contemplación está caracterizada por una apertura del corazón, mediante la cual el lector experimenta a Dios como el Dios que ora en nuestro interior, quien permite a la persona que contempla conocer la Palabra sin palabras y sin

imágenes. *Contemplatio*, por la gracia de Dios, ofrece una habilidad única de establecer conexiones entre los nuevos conocimientos conseguidos en relación con las experiencias de la vida diaria y la inspiración que proviene de la Palabra de Dios y que tiene la capacidad, por la gracia divina, de renovar el corazón y la mente.

El cuarto y último paso, “*oratio*”, que significa “oración” o “rezo”, invita a una respuesta personal a Dios. Esta respuesta es dialógica y se puede entender como “una conversación entre amigos”, como santa Teresa de Ávila definía la oración. Uno dedica tiempo a conversar con Dios acerca de lo que ha leído, escuchado o experimentado, o acerca de las cuestiones que hayan surgido en las profundidades del ser. Esta respuesta puede resultar transformadora cuando uno acepta las incitaciones de la Palabra de abrazar todo lo que ofrece la vida. Uno puede encontrar a Dios en los puntos álgidos y los puntos bajos de la vida, en tiempos de gozo y de dolor, así como en los momentos ordinarios de cada día.

Este artículo fue escrito originalmente para el Domingo Catequético 2009.

Las citas del *Catecismo de la Iglesia Católica*, segunda edición, © 2001, Libreria Editrice Vaticana–United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C. Utilizados con permiso. Todos los derechos reservados.

Copyright © 2009, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C. Reservados todos los derechos. Se autoriza la reproducción de esta obra, sin adaptaciones, para uso no comercial.